

# De la Naturaleza a la Infranaturaleza

Rudolf Steiner

Se dice que superada la edad filosófica a mediados del siglo XIX, surgió la edad de las **ciencias naturales**. También se dice que esta edad científica continúa aún hoy, y muchas personas insisten al mismo tiempo en que se ha vuelto a ciertas ideas filosóficas.

Todo esto se relaciona con los caminos del **conocimiento** seguidos en nuestro tiempo, pero no con los **caminos de la vida**. Con sus representaciones, el ser humano vive todavía en la Naturaleza, aunque introduzca el pensamiento mecánico en la concepción que se hace de ella. Pero respecto a la vida volitiva, vive en gran medida en la mecánica de los procesos técnicos, y así la edad de las ciencias naturales ha recibido un matiz nuevo desde hace bastante tiempo.

Para entender la vida humana, hay que considerarla desde dos puntos de vista. De las vidas terrestres anteriores, el ser humano trae la facultad de representarse lo cósmico que por un lado viene del entorno que rodea la Tierra, y por otro lado obra en el mismo interior de la Tierra. Mediante los sentidos percibe el elemento cósmico que obra en la Tierra y mediante la organización pensante piensa lo cósmico cuyo efecto penetra en la Tierra desde la periferia. De este modo, vive en el percibir mediante su cuerpo físico, y vive en el pensar mediante su cuerpo etérico.

Lo que tiene lugar en su cuerpo astral y en su Yo, reina en los ámbitos más ocultos del alma; reina en el destino, por ejemplo. Pero no hay que buscarlo directamente en los complicados vínculos del destino, sino en los sencillos y elementales sucesos de la vida.

El ser humano establece una conexión con ciertas fuerzas terrestres, se adapta a ellas con su organismo: aprende a ponerse de pie y a caminar, a equilibrarse con las fuerzas terrestres mediante los brazos y las manos. Pero estas fuerzas no son las que obran desde el cosmos, sino que son **meramente** terrestres.

Nada de lo que el ser humano vivencia es realmente una abstracción. Sólo ocurre que no comprende de dónde viene la vivencia y por consiguiente convierte en abstracciones las ideas de lo que son realidades.

El ser humano habla de las leyes de la mecánica. Cree haberlas abstraído de las relaciones coherentes presentes en la Naturaleza.

Pero esto no es así, sino que todo lo que vivencia en el alma respecto a las leyes puramente mecánicas, lo ha vivenciado interiormente por la posición de su organismo en el mundo terrestre: la postura erguida, la facultad de andar, etc.

De ahí que lo mecánico se caracterice como algo puramente terrestre, porque lo que obra en la Naturaleza en los colores, los sonidos, etc. ha afluido a la Tierra desde el cosmos. Sólo en el ámbito terrestre se introduce el elemento mecánico en las leyes naturales, igual que el ser humano sólo lo enfrenta en la Tierra, con su propia vivencia.

La mayor parte de lo que obra hoy en la cultura y a través de la técnica y está en máximo grado entrelazado con la vida humana, **no es Naturaleza**, sino **Infranaturaleza**. Es un mundo que se emancipa de la Naturaleza, que desciende bajo ella.

El oriental que busca el espíritu, trata de salir de los estados de equilibrio que provienen únicamente de lo terrestre. Adopta una postura de meditación que lo coloca en el equilibrio puramente cósmico. La Tierra ya no obra sobre la posición de su organismo. No digo esto para que sea imitado, sino sólo para aclarar lo expuesto. Quien conoce mis libros, sabe cómo se diferencian la vida espiritual oriental y la occidental en este sentido.

El ser humano necesita la relación con lo terrestre para que evolucione su alma consciente. De ahí que en nuestros tiempos haya surgido la tendencia a adaptarse a las exigencias terrestres en todo lo que hace. Al familiarizarse con lo que es puramente terrestre, encuentra lo ahrimánico; y con su propio ser tiene que encontrar la relación correcta con este elemento ahrimánico.

Pero en el curso actual de la edad técnica, el ser humano aún no se ha puesto en la relación correcta con la cultura ahrimánica. Tendría que encontrar la fortaleza interior del conocimiento, para que no le venza Ahrimán en la cultura técnica. Tiene que comprender la Infranaturaleza como tal. Esto sólo puede hacerlo si asciende en la cognición de la Supranaturaleza tanto cuanto ha descendido en la técnica, en la Infranaturaleza.

Nuestra época necesita una cognición que avance por **encima** de la Naturaleza, porque interiormente tiene que enfrentarse con un contenido vital peligroso por sus efectos y que ha descendido por **debajo** de la Naturaleza. Por su puesto que esto no implica volver a culturas anteriores, sino que se debe encontrar el camino para establecer una relación correcta entre las nuevas condiciones culturales con el cosmos y consigo mismo.

Todavía hoy muy pocas personas comprenden el gran significado de las tareas espirituales aquí delineadas para el ser humano. La electricidad, que después de su descubrimiento se apreció como el alma de la existencia natural, tiene el poder de conducir de la Naturaleza a la Infranaturaleza, y esto debe reconocerse, porque el ser humano no debe desligarse junto con ella.

Cuando aún no existía una técnica independiente de la misma Naturaleza, el ser humano encontraba el espíritu en la percepción de la Naturaleza. La técnica independizada hizo que se fijara en la parte mecánica material, que se convirtió para él en ciencia. Pero en esta ciencia no se encuentra nada de la esencia divino-espiritual que está ligada con el origen de la evolución de la humanidad. En su esfera domina lo puramente ahrimánico.

En la ciencia espiritual, en cambio, se crea otra esfera donde no existe lo ahrimánico; y el ser humano que se acerca mediante el conocimiento a esta espiritualidad a la que las potencias ahrimánicas no tienen acceso, adquiere la fortaleza para enfrentar a Ahriman **en el mundo**.

Pensamientos-guía referentes a la exposición precedente sobre Naturaleza e Infranaturaleza:

183. *En la edad de las ciencias naturales, que comienza a mediados del siglo XIX, la actividad cultural humana se desliza paulatinamente no sólo a las regiones más inferiores de la Naturaleza, sino hasta por debajo de la Naturaleza. La técnica se convierte en Infranaturaleza.*

184. *Esto exige que el ser humano llegue a vivencias un conocimiento del espíritu que le eleve por encima de la Naturaleza, tan arriba como haya bajado la Naturaleza con la actividad técnica infranatural. Con esto crea en su interior la fuerza para no hundirse.*

185. *La antigua concepción de la Naturaleza contenía en su seno el espíritu con el que está ligada la evolución humana. Este espíritu ha desaparecido poco a poco de la concepción de la Naturaleza y en su lugar ha entrado el espíritu ahrimánico, que de allí se ha desbordado en la cultura técnica.*

Nota: Este es (*fue*) el texto para estudio y meditación propuesto para este año (1994) desde el Goetheanum al Circulo de Representantes mundiales de la agricultura biodinámica. En la Secretaría de la Asociación hemos preparado también "La misión de Micael en la esfera de Ahriman" (1993).